

## CAPITULO DECIMO-QUINTO.

ROSALES Y CORONA ENVÍAN COMISIONADOS AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. — EL PRIMERO SE PRONUNCIA EN MOCORITO CONTRA EL GOBIERNO DE RUBÍ. — CONFERENCIA DE ROSALES Y RUBÍ EN DICHA VILLA. — CORONA VUELVE Á CULIACAN, Y DEJANDO SUS INSTRUCCIONES, REGRESA Á TAMAZULA. — SE MUEVE SOBRE CANELAS. — FUSILAMIENTO DEL CHILENO DOMINGO FUENTES. — SE INCORPORAN Á LAS BRIGADAS UNIDAS LAS FUERZAS DEL CAPITAN CRISTÓBAL ROMERO Y DEL CORONEL REMEDIOS MEZA. — ENTREVISTA DE CORONA CON LOS GENERALES CARBAJAL Y PATONI EN SANTA CATARINA. — REGRESO DE LAS FUERZAS DE CORONA Á SINALOA. — DERROTA Y MUERTE DE ROSALES EN ALAMOS. — ALGUNOS PORMENORES DE SU VIDA Y CARÁCTER.

Entretanto Rosales, que, entregado el gobierno, había salido con direccion á Chihuahua, se detuvo en la villa de Mocorito, y de allí envió en comision cerca del presidente de la República al general Sanchez Roman, lo que movió tambien á Corona á enviar de comisionado á D. Francisco Sepúlveda, para informar y defender su causa ante el gobierno federal.

Lleno de despecho por las dificultades de su situacion y por la inconsecuencia de que se quejaba, el vencedor de San Pedro no atinaba ya á dar mas que pasos desacertados, y se pronunció contra el nombramiento ilegal de Rubí, dando un manifiesto, en el que declaraba reasumir el mando de Sinaloa. En seguida citó al mismo Rubí á una confe-

rencia en la referida villa de Mocorito, en la que le propuso: que trabajasen de comun acuerdo por la felicidad del Estado y se preparasen á batir á Corona en caso de que contramarchara, y que él le conferiría el cargo de gobernador que no pudo haberle dado el otro jefe, reservándose el mando militar, mientras el gobierno del centro disponía lo conveniente.

El buen juicio de Rubí no dió lugar á que este nuevo escándalo tomara consistencia, pues aplazando su resolucion para dentro de tres dias, so pretexto de tener que consultar con sus subalternos, regresó á Culiacan, avisó á Corona, á quien tal emergencia obligó á volver de Tamazula con una escolta, y de acuerdo con él contestó á Rosales, que creía de su deber continuar al frente del gobierno de Sinaloa, mientras llegaban órdenes del gobierno federal, conjurándolo á que depusiera entretanto su actitud hostil.

Con motivo de este suceso quedó separado de la secretaria de gobierno el Lic. Ricardo Palacio. íntimo amigo de Rosales, y fué sustituido por entónces con D. Fortino España, de toda la confianza de Corona, quien por su parte nombró secretario del cuartel general á D. Juan Francisco Azcárate.

Corona regresó á Tamazula, y al dia siguiente movió toda la fuerza sobre Canelas, donde hizo fusilar á un chileno, comerciante del lugar, llamado Domingo Fuentes, por noticia que tuvo de que éste había derrotado y desarmado una pequeña fuerza republicana, enviada por el jefe político de Tamazula á hacer efectivo allí un préstamo forzoso. Quizás exasperado por la frecuencia de esas exacciones, que eran ya como una enfermedad endémica en esa porcion del Estado de Durango, Fuentes había levantado armas contra la fuerza exactora; pero había mostrado demasiada



resolucion en ese acto, para que su falta pudiese quedar inapercibida, por lo que á la llegada de las fuerzas sinaloenses fué puesto preso, y habiéndose escapado, fué reaprehendido y muerto, á tiempo de continuar la marcha para el interior del referido Estado.

En camino para la sierra se incorporaron á las tropas expedicionarias, el capitán D. Cristóbal Romero con una pequeña fuerza, y el coronel D. Remedios Meza con la primera brigada de Durango, que se había reforzado en el partido de Tamazula y provisto de recursos con los préstamos allí exigidos.

Corona trató de ponerse de acuerdo con el general D. Antonio Carbajal, gobernador del Estado cuyo territorio pisaba, para avanzar y combinar sus operaciones; pero sabedor de que el general D. José María Patoni, con órdenes del presidente de la República, se había presentado á recibir el poder local de manos de aquel jefe, procuró una conferencia con ambos, la que tuvo lugar en Santa Catarina, donde los tres convinieron en comenzar las operaciones militares sobre Santiago Papasquiari, ocupado por el enemigo. Este acuerdo no tuvo efecto, por que, á consecuencia de haber recibido noticia de que había llegado á la ciudad de Durango una fuerte columna de franceses, que continuaría su marha para Chihuahua, Patoni ordenó á Corona se situase en Guanaseví con su fuerza y la de Meza, y á los pocos días dispuso que el primero de estos jefes se dirigiese al rancho de Cerro-Prieto, y el segundo á la hacienda de la Laja.

El gobierno federal en Chihuahua ya había aprobado el nombramiento de Rubí para gobernador de Sinaloa, la retirada de las fuerzas de este Estado para el de Durango y el plan de campaña que en él debía seguirse; pero conven-

cido seguramente de que no debía abandonarse á merced del enemigo extranjero un territorio tan importante como el del primero de dichos Estados, dió al general Corona orden de volverse á seguir en él la campaña. En esta virtud, las Brigadas-Unidas contramarcharon en Julio por la vía de Guadalupe y Calvo, donde fueron recibidas con cariño por la poblacion, descansaron algunos días y repusieron su vestuario, y en Agosto llegaron al pueblo de Badiraguato, Estado de Sinaloa.

Durante la excursion referida de las fuerzas sinaloenses, Rosales se había mantenido en actitud hostil contra el gobierno local, organizando fuerzas en los distritos de Mocorito y Sinaloa con los jefes y oficiales que adictos á su persona se le habían presentado. El general Rubí, dejando al teniente coronel Juan de Dios Rojas encargado de la plaza de Culiacan, salió á batirlo con cosa de doscientos hombres, deshizo la primera avanzada de las tropas de Rosales y llegó á Mocorito, pensando salir el día siguiente para la villa de Sinaloa, donde se encontraba este jefe.

Pero antes de continuar su marcha, recibió dos comisionados, enviados por Rosales para decirle, que por extraordinario violento venido de Alamos, Estado de Sonora, se le hacía saber, que dicha ciudad estaba amagada por una fuerza francesa, que había desembarcado en Guaymas, y se encontraba ya sublevando los pueblos del Yaqui y Mayo, por lo que la autoridad política de aquel lugar lo invitaba á ir con la de su mando á tomar parte en la campaña que debía abrirse, y que él estaba dispuesto á obsequiar la invitacion, marchando á Sonora y deponiendo su actitud hostil contra el gobierno de Rubí, si obtenía seguridades de que serían tratados con benevolencia los pueblos que habían sido amigos de su causa. Rubí no podía menos de acceder, hizo por lo tanto contramarchar á Mocorito las fuerzas que



ya tenía encaminadas sobre Sinaloa, y dejando que Rosales saliera de esta villa para el vecino Estado, como lo hizo el día 2 de Agosto, salió él también el día 4 á ocuparla, á fin de restablecer el órden legal, enviando al Fuerte á Tolentino con su caballería, y volviendo pocos días después á Culiacan.

Sabe Dios cuántos perjuicios hubiera resentido la defensa nacional en esta parte de la República con una revuelta tan imprudente, si el patriotismo y el espíritu caballeresco de Rosales no hubiesen columbrado una gloriosa perspectiva en la campaña de Sonora que se le propuso. Y sabe Dios también si, persistiendo en recoger un poder que con ligereza había dejado escapar de sus manos, hubiera conducido los destinos de Sinaloa por donde no hubieran tropezado, como sucedió después de la guerra de intervencion, con tantos motines que turbaron su tranquilidad y reposo.

Situacion tan comprometida para Sinaloa se desenlazó por lo pronto con un acto de noble desprendimiento por parte de Rosales, pero vino á dar por resultado su trágica muerte en Sonora, como veremos en seguida.

Este jefe, que había organizado cosa de quinientos hombres en dos batallones y un escuadron, vió en su tránsito para Alamos muy mermada su fuerza, al grado de que en esta ciudad se vió en la precision de refundir los dos cuerpos en uno, que puso á las órdenes del coronel D. Rosalío Banda. Al mismo tiempo confió el mando del batallon "Alamos," que encontró guarneciendo la poblacion, al teniente coronel D. Jorge Granados, quien pocos días después, por un disgusto que tuvo, pidió su separacion, y entonces el general dió el mando de la fuerza alameña al coronel D. Antonio Molina, médico, que estaba empleado como secretario de la prefectura del distrito.

Con estas fuerzas avanzó de Alamos hasta Navojóa,

pueblo del Mayo, así para tener en respeto á los indios sublevados de ese rio y del Yaqui, como para contener la invasion de los imperialistas que se aproximaban, y evitar en lo posible á aquella poblacion las consecuencias de un combate dentro de su recinto; pero cerciorado del número considerablemente superior del enemigo, tuvo necesidad de retirarse.

Sintiendo que éste se acercaba, y que los partidarios del mismo habían minado secretamente la moral de las fuerzas republicanas, ordenó una súbita marcha, que debía darle á conocer los elementos que pudiera emplear con seguridad. En la primera jornada que hizo al salir de Alamos, experimentó un cruel desengaño con el desbandamiento del batallon que llevaba ese nombre, incluso todos sus oficiales, quedando sólo algunos reclutas, que fueron refundidos en el otro cuerpo. En Choiz, Estado de Sinaloa, á donde se dirigió en seguida, tuvo que conceder su separacion al coronel Banda, que se la pidió, y allí también fué abandonado, sin habérseles otorgado licencia, por otros jefes y oficiales, que veían la situacion de su jefe asáz peligrosa y comprometida. De la mencionada villa continuó la marcha al Fuerte para hacerse de recursos, y no los obtuvo, quizá por la influencia hostil de las autoridades recién puestas por Rubí.

El ilustre general percibía yá, que soplaban sobre su cabeza los vientos de la desgracia, pero tenía una alma incapaz de dejarse quebrantar por las contrariedades de la suerte. Así es que se decidió á volver á Alamos, ya ocupado por numerosas fuerzas imperialistas á las órdenes de D. José María Tranquilino Almada, con sólo 210 infantes que le quedaban y 70 caballos mandados por D. Guadalupe Gómez Llanos. El día 23 de Setiembre en la tarde llegó á la plaza, de donde, al saberse su aproximacion, se ha-



bía salido el enemigo; pero el día 24 por la mañana se vió acometido por éste en la misma ciudad, y despues de una breve lucha en las calles fué completamente derrotado, muriendo él, el doctor Molina, el teniente coronel Gonzalez y mas de ochenta hombres entre oficiales y soldados.

Personas que han recogido las versiones mas auténticas en el lugar del infausto suceso, refieren que el heróico general republicano, para resistir al enemigo, dividió toda su fuerza en tres partidas, la caballería al mando del referido Gómez Llanos, una seccion de infantería al del coronel Molina y la otra al suyo propio, haciéndolas marchar inmediatamente á los puntos que les tocaba defender, pues el enemigo ya pisaba en esos momentos las cercanías de la poblacion.

Por un largo espacio fué acompañando á Molina, que se dirigía con su fuerza al lugar que se le había señalado, y poco despues de separarse de él para incorporarse á la suya. que por otro rumbo marchaba á su destino, recibió en la caja del cuerpo un balazo, que se dice le fué tirado desde la casa de moneda por un español llamado Moratin, pero pudo continuar su marcha hasta reunirse con su tropa.

A poco rato, Molina, que ya había entrado en lucha con el enemigo, fué herido gravemente, apesar de lo cual seguía animando á sus soldados al combate; pero pronto fué á caer moribundo en los escalones del portal exterior de la casa habitada por la familia de la jóven que se decía ser su novia, y allí fué bárbaramente rematado por los asaltantes, siendo su cadáver recogido por la misma familia.

Por otro lado, Rosales veía ya como indudable el desastre de la jornada; la caballería de Gómez Llanos, enviada por él á desalojar al enemigo de un pequeño cerro inmediato, había huido sin combatir, y luego la fuerza que él

mismo conducía, era ya acosada á retaguardia por la tropa que acababa de derrotar á Molina, y comenzaba á entrar en dispersion; así es que, mal herido como estaba, se desmontó y escurrióse tocando las puertas de las casas inmediatas para pedir asilo, hasta que llegó al zahuan del frente trasero de la casa de D. José M. <sup>ra</sup> Almada, padre del jefe asaltante, donde tampoco le abrieron, pues en tales circunstancias no es fácil saber quién llama, ni el abrir carece de peligro.

En esto aparece un indio, soldado imperialista, á quien Rosales disparó á cinco pasos de distancia los tiros de su pistola; y aguardando con la impasibilidad característica de su raza á que acabáran los disparos, entónces acabó de matar cruelmente á palos al que había sido generoso vencedor de los franceses.

En esta funcion de armas se hallaron: el general D. Joaquin Sanchez y Roman, que ya había regresado del desempeño de su comision cerca del presidente de la República; el coronel D. Francisco Miranda y Castro, que siguió despues prestando sus servicios en las fuerzas de Corona; el jóven pagador D. Cayetano M. Valadés; D. Francisco Ferrel, prefecto de Alamos, que había llamado á Rosales á Sonora, y otros. Ya se habían separado de su lado, el coronel D. Rosalío Banda, los tenientes coroneles D. Doroteo López y D. Jorge G. Granados, el comandante D. José María Bucheli, que por Guaymas y Mazatlan se fué á la capital de la República, el ayudante D. Luis Rivas García, y un jefe apellidado Ruiz Sanchez que, desde antes de la primera entrada de Rosales á Alamos, se había deshonorado pasándose al enemigo, y haciendo en seguida armas contra sus antiguos compañeros de combates.

Cuando el gobierno de Sinaloa supo en Culiacan este lamentable acontecimiento, expidió un decreto en que decla-



raba Benemérito al digno jefe liberal que había sucumbido defendiendo á su patria, y mandaba celebrar exéquias en honor de su memoria. Dice así:

\* \* \*

*DOMINGO RUBI, General de brigada, gobernador y comandante militar del Estado de Sinaloa, á sus habitantes sabed:*

Habiendo muerto el C. general de brigada Antonio Rosales el día 24 del mes de Setiembre anterior en el combate que sostuvo en la plaza de Alamos contra los traidores que lo atacaron en número considerable, que no fué posible resistir; el gobierno del Estado, justo apreciador del verdadero mérito, rinde el debido tributo de homenaje al valiente, honrado y virtuoso patriota que selló con su sangre los principios de libertad é independencia, que profesó y supo sostener hasta sucumbir en defensa de su país.

POR TANTO DECRETA:

Art. 1.º El día doce del corriente, á las ocho de la mañana, se celebrarán las exequias correspondientes en la iglesia parroquial de esta ciudad, con asistencia del gobernador y comandante militar, autoridades, empleados civiles y militares de la plaza que quedaren francos de servicio.

La mayoría de órdenes de la brigada de Sinaloa, residente en la ciudad, acordará con la comandancia las disposiciones relativas á los honores militares de ordenanza que deben hacerse al C. general Rosales, considerándolo en la clase de division, segun las últimas disposiciones del gobierno general, por haber muerto en actual servicio en la guerra contra el enemigo de la patria.

Art. 2.º Los empleados civiles y clase militar del Estado guardarán luto por nueve días desde el indicado para las exequias, por la sensible pérdida del C. general Rosales y demás jefes y oficiales que con él murieron en el combate de Alamos. En las demás poblaciones se harán los mismos honores fúnebres desde el siguiente día de la publicacion del presente decreto.

Art. 3.º El gobierno del Estado declara Benemérito al C. general Antonio Rosales, en justo reconocimiento de los servicios que prestó á la independencia nacional.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule y se le dé el debido cumplimiento.

Culiacan, Octubre 10 de 1865. — *Domingo Rubi.*—*F. España,* secretario.

\* \* \*

Este fué el fin inmerecido del mas caballeresco de los defensores de la segunda independencia mexicana, dotado de un valor temerario y de un carácter enérgico, felizmente templado con un trato suave y fino y una inteligencia poco comun. Era muy buen amigo, pero de una susceptibilidad extremada. Había sufrido decepciones, que comunicaron á su índole cierto resabio de acritud, lo que ocasionaba que á veces se desahogara en fogosas explosiones de cólera; pero tan consecuente, como irritable, pronto cedía á las insinuaciones de la razon y atemperaba con la templanza su violento proceder.

Nació en Juchipila, Estado de Zacatecas, aproximadamente por el año de 1827, siendo sus padres D. Apolonio Rosales y D<sup>a</sup> Vicenta Flores, de buena posicion social, el primero originario de Lagos, y la segunda de Contitán. Se educaba en el seminario de Guadalajara, cuando declarada la guerra nacional con los Estados-Unidos de Norte-América, cortó sus estudios, comenzó su carrera militar de soldado raso, combatió contra los americanos en Tejas y asistió á la defensa de Monterey con la graduacion de teniente.

En 1851 publicó en Guadalajara un pequeño periódico llamado "El Cantarito," en el que, como liberal de ideas avanzadas, hizo la guerra al partido moderado, que entonces se hallaba adueñado de la situacion, lo que le acarrió persecuciones y dió márgen á que al fin fuese puesto preso en un cuartel. Despues aparece como redactor del periódico.



dico oficial y secretario del gobierno de Sinaloa durante algunos meses de 1856 y 1857, cuando Culiacan era la residencia de los supremos poderes del Estado; y en los últimos meses de 1859, cuando Mazatlan era la capital.

En fines del mismo año de 1859 fué por el gobernador D. Plácido Vega encargado del mando del 2.º batallón ligero de Sinaloa, que solo constaba de cerca de 300 plazas, y con tan escasa fuerza sostuvo en 8 de Febrero de 1860 la defensa de la villa de Escuinapa contra mas de 2,000 soldados de Lozada que invadía al Estado, y logró en el propio día salir con su fuerza, rompiendo con extremado arrojo por entre los enemigos y las casas incendiadas de la poblacion.

Tomó parte en la batalla de Ixcuintla en 10 de Mayo del propio año, en la que el general reaccionario Calatayud fué vencido y muerto, al querer detener la marcha del Sr. Vega, que con las fuerzas de Sinaloa atravesaba el cantón de Tepic para ir á la campaña en el interior de la República. Poco despues pidió su separacion, y regresó al Estado, saliendo desterrado en Julio por su complicidad en el pronunciamiento de D. Remedios Meza contra el expresado Sr. Vega.

Asimismo fué uno de los jefes de mayor importancia en la batalla del Espinal, el 27 de Octubre del repetido año de 1860, en que fué derrotado el español Domingo Cajén, gobernador de Durango, que invadió á Sinaloa con la pretension de someterlo al régimen reaccionario.

Pocos días despues de este suceso recibió el mando de la escuadrilla del Estado, desempeñando satisfactoriamente la comision que se le confió de ir á tomar el puerto de San Blas.

En 17 de Abril de 1861 fué puesto preso por sospechas de conspiracion contra el gobierno. En Mayo de 1863,

luego que supo la sustitucion del gobernador D. Manuel Márquez, que desde Mazatlan lo había enviado de prefecto á Culiacan, con mando sobre Mocorito y Cosalá, por el general D. Jesus García Morales, cuyo gobierno era una continuacion moral del de D. Plácido Vega, objeto de su constante animadversion, reunió como 120 hombres, y salió el día 12 para Cosalá, donde pensaba pronunciarse; cuando á corta distancia, en el punto del Barrio, fué desconocido por su propia fuerza, se vió en peligro de ser muerto y escapó por los montes, huyendo de la persecucion durante tres ó cuatro días.

En fin, como ya hemos visto, en Octubre de 1864 logró derribar la administracion política del Sr. García Morales, siendo uno de los principales móviles de su determinacion el ódio al círculo placidista que rodeaba al gobernador.

El "Ensayo Histórico del Ejército de Occidente" dice así en la pág. 303, hablando de Rosales:

\* \* \*

El año de 51 publicó algunas poesías en la coleccion intitulada *Aurora poética de Jalisco*, que revelaban los grandes tormentos de aquella alma inmensa, que rompiendo todas las preocupaciones, formulaba en armoniosos versos sus dudas y sus dolores, con escándalo de una sociedad que no podía comprenderle. Pensamientos de muerte, de desolacion infinita, expresados con acentos dignos de Byron y Espronceda, dominaban en esas composiciones que parecían encerrar una siniestra profecía sobre el fin prematuro de aquel poeta de la amargura y del desencanto. Oigamos al mismo Rosales, pues sus versos nos harán penetrar en el fondo de ese carácter, bajo muchos aspectos interesante. En la composicion que lleva por nombre *Adios á mi esperanza*, se encuentran los siguientes cuartetos:

"Hijo del infortunio y desventura,  
Sólo vine á este mundo á padecer:  
Náufrago soy que brega en mar oscura,  
Mi destino ignorado es perecer.



Cándida estrella de ilusion y amores,  
Ventura sólo debes alumbrar,  
Tu luz rielando sobre blancas flores  
Por un cielo sin nubes resbalar.

Y esta voz que fatídico levanto  
Con desesperado, ciego frenesí,  
De muerte tal vez es fúnebre canto  
Que mis penas arrojan hácia tí....”

En otra intitulada *Bello es morir*, se expresa con esta energía:

“¡Bello es morir! la vida es una infamia  
Al que nada le queda que esperar:  
Su mision en el mundo está cumplida,  
Fáltale solo el mundo despejar....”

Pero en donde aparece en toda su sombría desnudez el alma de Rosales, es en la composicion que lleva por título *¿Quién es Dios?* decidiéndonos por este motivo á reproducirla en casi toda su extension. Héla aquí:

“¿Esta es la vida? con despecho dije,  
Cuando ví la maldad entronizada:  
Y en redor revolviendo la mirada:  
¿Dónde está el Ser que sus destinos rije?  
¿Quién á este valle de dolor me lanza?....  
¿Qué! ¿Será un ser de lágrimas sediento?....  
¿Quién me dió por escarnio el pensamiento?....  
¿Quién me dió por sarcasmo la esperanza?....

Y á ese Ser quise hallar en el espacio,  
Y ante mis ojos, como rey del mundo,  
Resbalando en un campo de topacio,  
Ví al almo sol brillante, rubicundo....

Y el océano de luz que despedía,  
En mi angustia creí que sólo era  
Siniestra llama de mortal hoguera,  
Estertor que exhalaba en su agonía.

Y en la bóveda azul que se dilata  
Con mil regueros de aljofár ceñida,

Con sus mil mundos de luciente plata  
En que se abisma la razon perdida;

Encerrados allí, con amargura,  
Sólo miraba huesos cenicientos;  
De un globo colosal vastos fragmentos  
En el antro de inmènsa sepultura....

En alas de huracán que rebramaba  
Una voz pavorosa se mecía,  
En el cóncavo inmenso resonaba,  
Y “¡Eternidad! ¡Fatalidad!” decía.

“¡Eternidad, fatalidad y acaso,  
“Esos mundos que miras, produjeron;  
“Ellos mil veces del caos salieron  
“Y el caos mil veces fué tambien su ocaso!”

¡Eternidad, fatalidad y acaso!  
Palabras vanas que del pecho mio  
Y la duda agitada en que me abraso,  
A llenar no alcanzais hondo vacío....

¿Quién es Dios? ¿Quién es Dios? ¿Su excelsa lumbre  
Plugo velar á míseros humanos;  
Y en alto sólio é inaccesible cumbre  
Ve con desprecio la obra de sus manos?

¿Quién es Dios? ¿Quién es Dios?... ¿Grato á su oído,  
Cual acorde, suavísima armonía,  
Es del que sufre lúgubre gemido,  
O el grito audaz de imprecacion impía?

¿Quién es Dios? ¿Quién es Dios?... ¿Su esencia pura  
De tocar á la nuestra se desdeña,  
Y en su desdén ó enojo nos despeña  
En un mar insondable de amargura?.....

¿Eterno, omnipotente, venturoso,  
La vista aparta y los oídos cierra  
A la plegaría que el mortal lloroso  
Hácia él dirige de la infausta tierra?.....

¡Vaporosos pasad, sueños livianos,  
Que mi frente anubláis calenturienta....



Pensamientos blasfemos y profanos,  
Nacidos del dolor en la tormenta!.....

El aura que entre flores, mansa y pura,  
Sus alas perfumando se desliza,  
Que el lago besa y sus cristales riza,  
Lánguida y apacible allí murmura;

Pero si sopla entre erizadas ruinas,  
Que la mano del tiempo ha revestido  
De parietaria y áridas espinas,  
Su acento cambia en áspero gemido.

.....

Sí, seco el corazón está agostado,  
Y el árbol agostado ya no vive;  
Por que árido esqueleto, deshojado,  
En sus venas la sávia no recibe.

El cielo, el mar, la tierna florecilla,  
Los seres todos tu existencia anuncian;  
Todas tus glorias, ¡oh gran Ser! pronuncian;  
Por todas partes tu designio brilla.

¡Hosana! ¡Hosana! dice la natura,  
Y graciosa ante tí dobla la frente....  
Pero ese himno que entona reverente  
¿Por qué tiene el acento de amargura?.....

¿Tambien, cual yo, desde su infancia, herida,  
Cubierta con efímeros matices,  
Bajo risueña faz, de faz florida,  
Oculta de pesar las cicatrices?

¿Como la mía tambien su frente quema,  
Y al cielo un grito de dolor sublime  
Tal vez eleva, ó en silencio gime  
Bajo el peso fatal de un anatema?

Perdon ¡oh Dios! perdon al pobre insecto,  
Que pretende escrutar altos arcanos,  
Y abandonado á sus esfuerzos vanos,  
A tí se encara desde el polvo infecto.

Perdon, si el lábio te nombró blasfemo,  
Mis ojos al secar acerbo lloro,....  
¡Espíritu sublime!....yo te temo;  
Y aunque no te comprendo, yo te adoro....”

Tal vez un análisis riguroso encontrará defectos en los versos que acabamos de citar; pero en ellos no deben verse mas que los primeros ensayos de un jóven, que cuidándose poco de las dificultades de la forma, buscaba libre salida á las ideas que hervían en su cerebro privilegiado. Lo que sí se reconocerá siempre en esas composiciones es, la superabundancia de imágenes, el caudal de sentimientos que se desborda, las galas de una fantasía rica y creadora. En el curso de esta obra hemos dado á conocer varios hechos distinguidos de la vida militar de Rosales; debíamos añadir las líneas que anteceden para acabar de determinar el carácter simpático de uno de los mártires de la independencia mexicana, que mas se distinguieron por su patriotismo y su constancia.